

El camino y la palabra

Ensayo ganador del Primer Premio del Concurso de Ensayo y Periodismo de La Editorial Lima – Clara de Buenos Aires, 2017

Ricardo Andrés Chavarriaga Tróchez Escritor florideño, residente en Bucaramanga. Abogado y Filósofo de la Universidad Industrial de Santander. Magister en Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Profesor de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y tallerista colaborador de AMOVI-UIS.

Correo electrónico: ricardoandres.chavatro@gmail.com

Para elaborar una pequeña tesis de las huidas como oficio del viaje y de la escritura, en un continuo lenguaje de la desterritorialidad, hay que buscar primero que todo una semblanza del tema hermenéutico en las obras literarias, para de ese modo sustentar el acto de la marcha como un oficio de la refundación del alma y de la cultura, como un éxodo con la seguridad de un retorno, no sólo de los puntos físicos sino de los horizontes mentales, quiera que la poesía se encuentra en todas las manifestaciones de la literatura pero también en los caminos que emprenden los pies para transformar el alma.

Los filósofos como Heidegger y los poetas como Porfirio Barba Jacob entienden muy bien la paradoja del viajante que en todo momento pretende retornar a la casa, pero que para ello necesita partir de ella, desprenderse, desterritorializarse, o como diría

Deleuze: emprender un punto de fuga, tal y como lo señala Barba Jacob en su poema futuro:

*“Decid cuando yo muera... (¡y el día esté lejano!)
soberbio y desdeñoso, pródigo y turbulento,
en el vital deliquio por siempre insaciado,
era una llama al viento...”*

*Vagó, sensual y triste, por las islas de su América;
en un pinar de Honduras vigorizó el aliento;
la tierra mexicana le dio su rebeldía,
su libertad, su fuerza... Y era una llama al viento”.*

Porque tanto para peregrinos como para poetas el viaje que busca separar la casa es realmente la búsqueda del retorno a su hogar, la encendida llama que su cuerpo tiene de los dioses de su tierra: De esa manera con la idea de explicar el oficio del poeta, Heidegger se vale del poema de Hölderling titulado “Regreso a casa”, y plantea lo esencial de la poesía trayendo a colación las metáforas del retorno a la tierra natal y la reunión con el paisano y el hogar; marco principal donde se desarrolla el oficio del poeta, o lo que es lo mismo el oficio del viajante de nuevas tierras y de nuevas almas.

Por eso cuando Heidegger toma el poema de Hölderling para explicar el oficio del poeta lleva a cabo un doble trabajo: describe a su vez el oficio del viajante como el que hace literatura en su camino y describe el oficio del poeta como el de quien hace camino de su literatura, pues ambos fundan mundos y descubren universos.

Por otra parte la dialéctica que usa Heidegger para explicar el oficio del poeta como una partida y un retorno a casa no se antoja sencilla, al contrario el filósofo alemán expone que en un principio no es un reencuentro feliz porque no necesariamente al volver se

alcanza la tierra natal; ya que lo buscado no sale al encuentro como un hallazgo de paz, sino como una angustia. En consecuencia el viajante está obligado a hallar lo propio, lo relacionado con la tierra. El regreso a casa se antoja más metafórico que material, aunque el viaje que se haya iniciado tenga características de desplazamiento físico.

Es normal para el viajante alejarse de la patria para tropezar en otras tierras el fuego de su casa, o mejor el calor tutelar de su hogar (Heidegger, 2005, pp. 9–18), igual sucede si ese viaje tiene el verdadero afán poético, que viene a ser el reencontrarse consigo mismo por fuera de sí, es decir la llegada a la casa por medio de la extraterritorialidad, como quien en un campo extraño o en una ciudad diferente recibe la fragancia, el color o la música que determinó su deseo de viajar y que a su vez determina la necesidad de volver, José Asunción Silva en su poema *Midnight Dreams* describe dicha sensación de una manera muy puntual y concreta: *“La fragancia indecisa de un olor olvidado, Llegó como un fantasma y me habló del pasado”*.

Por ende tanto al viajante como al poeta le suceden varias cosas en el avenirse con su patria: primero les alcanza el regocijo al llegar a casa, en sentido alegórico y en sentido físico, puesto que no vale volver a la patria si el retorno no es deseado o si el viaje no se ha cumplido, segundo descubren la claridad de la poesía en el camino despejado y sereno, pues también los viajeros revelan el caminar como un arte poético antiguo que les permite despejar caminos para otros y para sí mismos, tercero las cosas y las personas les aparecen con significado y sentido, cuarto hallan ese horizonte en la tierra y en la luz, que pasan a ser los ángeles de la casa, quinto en esos ángeles el escritor poetiza y condensa lo sagrado en el más puro consuelo y el caminante vislumbra el verdadero sentido de viajar. De este modo la tierra natal representa la casa y la luz en el fuego del hogar, es el umbral del serenamiento y cimienta el inicio del parentesco con los suyos, porque el rapsoda llega a descubrir la dicha de cantar “la serenidad” ante quienes habitan la patria y el peregrino a habitar (por lo menos temporalmente) la alegría de ese canto. Los poetas cuidan el camino y guardan el misterio de la cercanía preservadora de lo más dichoso, por eso el oficio del poeta al igual que el del viajero siempre consiste en regresar al hogar; para dar la palabra a

los suyos que son los que atienden y hacen perceptible el verbo, los que la piensan y se preocupan por su interpretación (Heidegger, 2005, pp. 18 – 36).

¿Pero de dónde se deduce la esencia de la poesía, ese concepto central que aglutina todo lo que se entiende por poético? ¿Y cómo se puede determinar el atributo propio y puro del viajante? Heidegger decide que esto puede darse a partir de cinco lemas de la poesía de Hölderling, pues en esos emblemas se resume el oficio del poeta, más nosotros podemos de cierta manera adaptarlos a la aventura del viajero (Heidegger, 2005, p. 38) de esta manera:

- Poetizar es la más inocente de todas las ocupaciones: El poetizar es un juego inefectivo e inofensivo que está libre de ataduras y a su vez es autopoietico en la medida que inventa sus propias imágenes (Heidegger, 2005, p. 39), el viajante comparte esa inocencia porque si bien parte con unos pre-saberes también está dispuesto a no dejarse llevar por los prejuicios, esos lestrigones y cíclopes que Cavafis en su poema Ítaca nos dice que no vamos a encontrar sino los tenemos en el alma¹.

- A la humanidad se le da el lenguaje como el más peligroso de los bienes para que de fe de él: Este lema implica aceptar que el humano presencia el surgimiento del mundo en el lenguaje y testimonia su uso y existencia, pero también significa admitir que el lenguaje es peligroso porque crea la posibilidad de riesgo y contingencia, estableciendo e instaurando el lugar de la amenaza en la apariencia que pone en peligro el auténtico decir. Lo que no significa que el lenguaje no sea un bien, dado que éste es la herramienta primordial del entendimiento, así sólo donde hay lenguaje hay mundo, cultura e historia (Heidegger, 2005, p. 39–42). En

¹ Cuando emprendas tu viaje a Itaca/pide que el camino sea largo, / lleno de aventuras, lleno de experiencias. / No temas a los lestrigones ni a los cíclopes/ ni al colérico Poseidón,/ seres tales jamás hallarás en tu camino, /si tu pensar es elevado, si selecta/ es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo./Ni a los lestrigones ni a los cíclopes/ ni al salvaje Poseidón encontrarás,/ si no los llevas dentro de tu alma,/ si no los yergue tu alma ante ti. (Cavafis, 1999).

consecuencia el camino se hace recuerdo en la poesía, por eso el lenguaje y la escritura se hace mundo fundador y mundo fundado en el camino recorrido.

- El Ser del Humano aparece en el habla y esta se funda en el lenguaje: El habla es la base de la unión, la base de la existencia, el habla crea lo permanente, erige el tiempo y lo fija, hace del humano un ser histórico y por supuesto es la huella fenomenológica del camino (Heidegger, 2005, pp. 43–45), pero así como el habla es fundadora también es fundada en cada recuerdo y ese recuerdo es acto del viaje, porque cada vivencia, cada paso, cada camino marchado es una provocación de la palabra y por tanto es una nueva refundación de nuestro ser histórico.

- Lo que permanece lo fundan los poetas: La poesía es la fundación mediante (y en) la palabra, el poeta nombra una realidad nueva sobre lo nombrado, usa la poesía para fundar el ser, puesto que el ser no se alcanza, al contrario se funda en el lenguaje (Heidegger, 2005, pp. 45-46). Pero los poetas no son fundadores estacionarios, son precursores del devenir en el espacio y en el tiempo, son caminantes que buscan el encuentro del hogar en la marcha de la palabra y el caminante es un poeta en el espacio y en el tiempo, es un Antonio Machado proponiendo el fundar del lenguaje en la construcción del horizonte.²

- Lleno de mérito, más poéticamente, mora el hombre sobre la tierra: La poesía es aquel nombrar fundador de las cosas y los dioses, por eso morar poéticamente significa estar en presencia de los dioses, ser alcanzado por la esencia de las cosas, entender que la poesía es el fundamento del lenguaje en su forma primitiva - histórica, por eso el poeta atrapa los signos de los dioses para decirlos a su pueblo, el poeta se encuentra entre los dioses y su pueblo como fuente de comunicación (Heidegger, 2005, pp. 47–53), no obstante ese morar del poeta es un

² *Caminante, son tus huellas/el camino y nada más; / Caminante, no hay camino,/se hace camino al andar./Al andar se hace el camino,/y al volver la vista atrás/se ve la senda que nunca/se ha de volver a pisar./Caminante no hay camino/sino estelas en la mar./* (Machado, s.f.).

habitar andante, una habitar desde una frontera, de partida y de retorno, es un habitar que necesariamente debe darse al viaje y a la fuga.

Por consiguiente el poeta y el caminante deben volver a su patria a dar el mensaje a los suyos, a refundar su tierra; para lo cual necesitan primero desterritorializarse para después territorializarse en su vuelta al hogar, a su ser histórico, no obstante eso implica primero una desterritorialización de los lugares en donde se encontraba la palabra agenciada del poeta y la estampa del viajante, puesto que ese agenciamiento es el primer lugar del territorio y por ende descubre la territorialidad que se engloba (Deleuze y Guatari, 2002, pp. 513).

Así la vuelta al hogar del poeta y el viajante implica proclamar la apertura a través de diferentes líneas de fuga, destruir el territorio antiguo que encarcelaba y abrirse a una nueva territorialización que encuentre su casa en el lenguaje, en la palabra pura, en la poética de la serenidad (Deleuze y Guatari, 2002, p. 323), en el sendero transitado. Por eso existen las líneas de fuga, no como técnicas para crear sino como nuevas creaciones, salir del territorio es también salir de la ingenuidad y encontrarse con el ser examinador que compone la patria del ser mayor: la poética y el lenguaje. Se rompe críticamente con la territorialidad antiguamente codificada (Deleuze y Guatari, 2002, p. 328) y se encuentran en el proceso dialéctico las nuevas y desconocidas territorialidades: eventuales y extrañas casas del “ser”, distintos lenguajes y recientes poéticas. Se forma un reencuentro eterno de los poetas y los caminantes con sus patrias, su fuego hogareño y sus paisanos pero en otras realidades.

El viaje del poeta se encuentra en estos ejemplos que permiten observar paso a paso los caminos de la extraterritorialidad en diferentes poéticas:

En primer lugar uno de los que ilustra el imperativo del poeta de tener los caminos abiertos lo muestra el poema de Porfirio Barba Jacob “Parábola de los Viajeros”: (...) *¡Oh buen amigo caminante!/ ¿A dónde, di, tus pasos guía/ la clara antorcha de tu fe?/ (...)*

Siempre Adelante y adelante/Mi trigo siembro todo el día,/ pero hacia donde voy, no sé. (Barba Jacob, s.f.) Pero en éste punto el viaje es una pérdida porque el motivo de regreso aún no se tiene claro, la huida no tiene un objetivo y la literatura no alcanza a vislumbrar el viaje de regreso, más que una desterritorialidad el poeta se haya ante una huida, y el huir se diferencia de la desterritorialización en que éste último tiene como objetivo la creación y el primero sólo encuentra la creación de manera imperfecta y accidental.

Por otro lado, puede verse que en su poema “Caminos” lo que anhela Meyra del Mar es eso, un modo para llegar a la extraterritorialidad, un viento que la transporte a nuevas realidades y otros sueños: *“Ay si me fuera contigo viento que siempre te vas”* (Del Mar, 2003, p. 179). Porque la poetisa ansía viajar y fundar con sus palabras distintos lugares y el no hallar la manera de iniciar el viaje se convierte para ella en sufrimiento: *“Viejo anhelo de irme lejos eres más que anhelo cruz”* (Del Mar, 2003, p. 179). Aun cuando el poeta y el viajante sientan ya en el éxodo de su poema la necesidad de volver.

En ese camino el cuento del escritor Augusto Monterroso (Ciudad Seva: s.f.) titulado “El Dinosaurio” plantea la necesidad de despertar del sueño, volver del viaje: *“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”*. El Dinosaurio es el territorio, pues después del sueño de la desterritorialización viene nuevamente la patria, el nuevo territorio, el hogar de la tierra, la casa, el lenguaje y el despertar. En efecto, todavía como concepto el dinosaurio está ahí, aun cuando verdaderamente sea otro el dinosaurio que aparece después del viaje.

Monterroso usando un relato exageradamente pequeño, que es en sí una línea de fuga, narra lo que Deleuze y Guattari tratarían como desterritorialización; es decir el despertar de un sueño para buscar uno nuevo, una búsqueda de la patria, que si bien se hace perdurable tampoco es un eterno retorno, porque el concepto del Dinosaurio siempre va a estar ahí para esperar al poeta, aunque en realidad sean diferentes los dinosaurios que van a salir al camino del juglar, como son invariablemente diferentes los paisanos en el momento

del retorno a la patria del poeta y del caminante, la perenne patria donde habita la casa del lenguaje y la poética.

Bibliografía

Barba Jacob, P. (s.f.). En la muerte de Porfirio Barba Jacob. Universidad Católica Bolivariana. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/upb/article/viewFile/3293/2934>

Cavafis, C. P. (1999). *Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de: <http://www.pixelteca.com/rapsodas/kavafis/itaca.html>

Deleuze, G. y Guattari, F. (2003). *Mil mezetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Del Mar, M. (2003). *Poesía y Prosa*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

Heidegger, M. (2005). *Aclaraciones A La Poesía de Hölderling*. Madrid: Alianza Editorial.

Machado, A. (s.f.). *Caminante no hay camino*. Recuperado de: <http://www.poemas-del-alma.com/antonio-machado-caminante-no-hay-camino.htm>

Monterroso (s.f.). El Dinosaurio. Recuperada de: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/el_dinosaurio.htm